

El Bacilo de Koch

Por el DR. MARTIN A. BULNES B.

Como el criminal más grande del mundo, soy el terror de la humanidad, el fantasma de los médicos, la preocupación de todos los tiempos y con la mayor facilidad desoriento las campañas sanitarias con que han pretendido destruirme. Con el hombre vine al mundo y como incógnito viví muchos siglos, sin embargo; la curiosidad, paciencia y estudio de un investigador me aprisionó en el campo microscópico, donde fui analizado, identificado y bautizado con el nombre que actualmente llevo. Vivo en todas partes; pero me fascinan las ciudades, y como el perro o el anofeles, recorro sus calles. Me gustan los conventos, colegios y cuarteles y las estrechas y oscuras viviendas privadas de aire y luz. Con la popularidad que me caracteriza cultivo mis amistades en todas las escalas sociales, y disfruto de todos los climas, además de gustar de todas las razas; pero prefiero la negra y persigo al hombre por los cuatro rumbos cardinales. Como la serpiente, me arrastro por el suelo y con las partículas de polvo o el rocío de Plugge hago mi ingreso en el hermoso edificio humano y de preferencia en los niños, por su inocencia. Como espía internacional, ostento muchos nombres: El Bobino, el Aviar y el Piscidia; sin embargo, soy y continuo siendo el mismo.

Con la colaboración de mis compañeros, los bacilos de Pfeiffer, Bordet-Gengou, Eberth y algunas de mis amigas, las fiebres eruptivas y la serie de protozoarios, huéspedes intestinales, ablando la resistencia de los aguerridos fagocitos y hago mi entrada triunfal en la hermosa ciudad pulmonar donde instalo mi residencia. Como el hombre primitivo, construyo mis típicas cavernas, en ojal, redondas u ovales, de pared fina casi lineal y vivo tranquilo como tubérculo, nódulo o micro-nódulo. Como turista, viajo por diferentes rutas: Por los caudalosos ríos hemáticos o los pequeños de los linfáticos o brinco por *el* túnel de Falopio. Con la benevolencia de la Silviana o de los agujeros de la lámina cribosa admiro el complicado conjunto cerebral, oficina céntrica del sistema nervioso. Como espectador de este ar-

presión diagnóstico-radiológica: Inhibición de la función renal izquierda posiblemente por congestión renal".

Como se ve pues, tanto por los antecedentes del enfermo, ya próximos como remotos, no es posible atribuir lógicamente su accidente a litiasis urinaria, a nefritis aguda hemorrágica, a un proceso neoplásico, etc., etc. De ahí que, para nosotros el síndrome descrito, no sea más que una demostración práctica de la acción secundaria nociva que la sulfapiridina puede ejercer sobre el riñón, y que con insistencia es mencionada en la bibliografía médica.

Tegucigalpa, D. C., 27 de marzo de 1944.

monioso conjunto, admiro sus misterios y con el líquido aracnoideo siembro las semillas en las meninges, y con mis toxinas ocasiono las pleuresías, endocarditis, pericarditis y otitis. Atraído por los misterios medulares perforo la férrea resistencia ósea y penetro en el talle raquídeo, y lentamente destruyo los discos intervertebrales y hago mi regreso por el trayecto del músculo largo del cuello, y visito los espacios intercostales y ocupo las goteras dorsales y desciendo por la vaina 'del psoas-ilíaco para instalarme por algunos días en la fosa ilíaca y la arcada crural o en la cara ántero-interno del muslo.

Aparezco en el campo de la clínica con los ropajes que paten-tizan la virulencia de mi carácter; algunas veces, atenuado, en las formas de tuberculosis pulmonar esclerosa y pulmonar fibrosa, además de las bronquitis crónicas y peritonitis crónicas. Otras veces, de mediana virulencia, como en la tuberculosis fibro-caseosa crónica, pleuresía serofibrinosa y algunas formas de laringitis, y finalmente las formas agudas, hipervirulentas: Tisis galopante, neumonía y bronco-neumonía caseosa, además de la terrible granulia generalizada.

Preocupado por la persecución de mis eternos enemigos, los médicos, biólogos, químicos y físicos, impulso la proa de mi barca sobre el lomo de las olas de la gran circulación y visito mis principales fortalezas: El hígado, el bazo, los huesos y los riñones y desciendo como el rayo sobre el canal de los uréteres y como anfibio me sumerjo en el profundo Lago Vesical, y con la impetuosa corriente del canal uretral asalto el continente.

Marzo de 1944.